

Habitantes de Escalonilla en América en el siglo XVI.

Pedro González García.

Desde hace años España se viene preparando para la gran celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. El año 1992 se ha convertido en una fecha clave para la historia de la España contemporánea. Pero hoy la fecha de la celebración del V Centenario se presenta para España no sólo como una conmemoración de un hecho histórico, un hecho del pasado, sino como un reto por el que nuestro país quiere ofrecer al mundo una muestra de una nueva pujanza, de unas nuevas energías y posibilidades como las que en 1492 llevaron a los súbditos de la Reina Isabel la Católica a descubrir un nuevo mundo.

Traigo a colación el tema, porque me gustaría comentar, al hilo de las celebraciones del V Centenario, algunos datos relativos a habitantes de Escalonilla que en su día formaron parte de los miles de colonizadores españoles que fueron estableciéndose en el Nuevo Mundo.

En efecto, con la llegada de las tres carabelas de Colón, un 12 de octubre de 1492 a la isla que los indígenas conocía como Guanahani (que Colón llamó San Salvador y que hoy se llama Watling, una de las islas Bahamas), España ofrece al mundo todo un nuevo continente cuya existencia hasta entonces no se sospechaba. En los años sucesivos, sobre todo una vez entrado el siglo XVI, América se convierte para muchos castellanos de entonces en la "tierra de promisión" que les va a permitir aspirar a una vida mejor. Entre estos esforzados que se aventuraban a un viaje incierto con destino a un mundo desconocido también hay algunos escalonillanos.

Conservamos sus nombres porque ya en aquellos tiempos había un control exhaustivo de todos los que salían de España para dirigirse al nuevo continente, "a las Indias". El organismo encargado de controlar todo el tráfico con América era la Casa de la Contratación, creada en Sevilla en 1503, con la finalidad de establecer un monopolio comercial a favor de la Corona de Castilla. Varios miles de legajos con los documentos de la Casa de la Contratación, se encuentran depositados en Sevilla en el Archivo General de Indias (donde por motivos relacionados con las celebraciones del V Centenario tengo que desplazarme con bastante frecuencia). Entre estos papeles se conservan los registros donde se anotaban los nombres de todos los que por un motivo u otro viajaban al Nuevo Mundo, los "pasajeros a Indias". En ellos se dan informaciones valiosas de las miles y miles de personas que se embarcaban a través del puerto sevillano, el único que estaba autorizado para comerciar con América.

De estas personas nos queda una serie de datos como su procedencia, el destino al que se dirigían en el continente americano, fecha de salida, si iban acompañados por la familia, etc. Y no sólo se conservan los registros de todas estas personas, sino también lo que se conoce como las "informaciones y licencias", es decir, una especie de expediente que realizaban las autoridades

para conseguir información de las personas que deseaban viajar a América antes de darles la preceptiva autorización para hacerlo.

Y entre las miles de personas de las que conservamos información, también hay algunos que eran originarios de nuestro pueblo. Como simple curiosidad me voy a permitir relacionar los nombres y dar los datos de los "pasajeros a Indias" procedentes de Escalonilla en los últimos años del siglo XVI.

El primer "pasajero a Indias" del que se nos conserva información, procedente de Escalonilla, es un tal Alonso Zumaquero, hijo de Antón García y de Marina Díaz, que el día 23 de marzo del año 1559 salía con destino a Santo Domingo.

El 25 de octubre de 1572 salen para América nada menos que tres familias juntas, con un total de 15 personas. La primera familia es la de Juan de Hinojosa, que marcha con su mujer María de Santiago y sus hijos Alonso, María y Lucía. La segunda familia es la de Juan Moreno, Acompañado por su mujer Ana Pinel y sus hijos Catalina, Juan y Gonzalo. Y la tercera es la de Tomé Caro y María Rodríguez, cuyos hijos se llaman Alonso, Catalina y María. Todos ellos se dirigen a Nueva España, nombre que se daba a una extensión enorme que ocupaba lo que en la actualidad es México, además de buena parte de los países de Centroamérica.

Juan Valera, también natural de Escalonilla, hijo de Francisco Gómez y de Isabel Díaz, embarca para Perú el 29 de enero de 1579, como criado de un tal Pedro Alonso Vajo.

Pocos días después, el 17 de febrero, marcha también para Perú Bartolomé Díaz, soltero, hijo de Bartolomé Díaz y María López.

El 7 de Septiembre de 1580 embarca para Cuba un tal Felipe Díaz, juntamente con su hijo, también llamado Felipe, como acompañantes de Alvaro Clavijo de Loaisa, un importante talaverano que viajaba acompañado de unas 20 personas.

Unos años más tarde, el 17 de diciembre de 1591, marcha al Perú Pero Romo, soltero, hijo de Juan Romo y de María Díaz, aunque en este caso hay informaciones contradictorias: y en un documento se le da como natural de Rielves y en otro de Escalonilla.

Y por fin, como criado de un Licenciado llamado Jerónimo de Salazar que marcha a Filipinas como Fiscal de la Audiencia, embarca Cristóbal González, también soltero, hijo de Alonso González y de Catalina Sánchez. Era el 27 de junio de 1596, hace casi cuatrocientos años.

Sin duda no son nombres que suenen en los grandes acontecimientos de la conquista y colonización de América. Pero hay que tener en cuenta que en la historia no importan sólo los hechos conocidos, las grandes gestas, las famosas victorias, sino que en el fondo la gran obra colonizadora es la obra de un pueblo entero, es la obra de muchos desconocidos que regaron las tierras americanas con su sudor y su sangre. A ellos les queremos rendir desde aquí este sencillo homenaje. Lo que hoy son sólo unos nombres perdidos entre los

viejos papeles, fueron un día una veintena de antepasados de nuestro pueblo que lanzaron a la aventura del Nuevo Mundo.